



ITINERARIO BÍBLICO CATEQUÉTICO DE LOS DISCÍPULOS MISIONEROS DE JESUCRISTO

Encontramos a Jesús en la Sagrada Escritura, leída en la Iglesia. La Sagrada Escritura, “Palabra de Dios escrita por inspiración del Espíritu Santo”, es, con la Tradición, fuente de vida para la Iglesia y alma de la acción Evangelizadora. Desconocer la Escritura es desconocer a Jesucristo y renunciar a anunciarlo (Aparecida, 247).

PRIMERA ETAPA: “VER”

Para el primer momento de trabajo presentamos unos enunciados como resultado de la interpretación de las encuestas aplicadas al Pueblo de Dios y de los informes presentados por Catequistas, la Catequesis y el Equipo de Animación Bíblica de la Pastoral. Es un breve esbozo de la realidad la Diócesis de Trujillo en lo que respecta al tema de la centralidad de la Palabra de Dios en la vida de la Iglesia y de la Catequesis como itinerario formativo del discípulo misionero.

1. Se percibe en el pueblo de Dios un mayor interés por el conocimiento de la Biblia, sin embargo, los conocimientos bíblicos siguen siendo deficientes en la mayoría de los laicos.
2. Existe aún, una cierta percepción entre los católicos de que la Escritura es *patrimonio de las sectas protestantes*.
3. No ha habido un trabajo constante de la Pastoral Bíblica que ahora se le conoce como Animación Bíblica de la Pastoral (A.B.P.) en la Diócesis de Trujillo. En la actualidad existe un trabajo organizado pero incipiente de parte del Equipo de A.B.P.
4. Se entiende la A.B.P. como movimiento bíblico cuya principal finalidad era distribuir y dar a conocer la Biblia entre los católicos por el escaso conocimiento que tenían de ella.
5. Se ha identificado a la A.B.P. como un ámbito de la pastoral y no como eje transversal de la pastoral diocesana.
6. Se entiende el estudio bíblico sólo en su dimensión técnica, academicista y apologética (defensa discursiva de la fe) y se ha descuidado la parte espiritual, orante, de la escucha y del encuentro íntimo con Dios.
7. Se percibe un avance en la entrega generosa de algunos catequistas y responsables de coordinar la catequesis, en consonancia con las orientaciones del Documento del Concilio Plenario de Venezuela.
8. Hay preocupación por elaborar orientaciones, manuales, recursos didácticos y pedagógicos, itinerarios y abundantes subsidios para la formación de catequistas y el desarrollo del catecumenado de adultos, jóvenes y niños.

9. Las parroquias cuentan con catequistas laicos: jóvenes y adultos. Esto le da un carácter más dinámico y creativo, alegre, testimonial y esperanzador. Destaca la participación predominante de la mujer catequista y se ha beneficiado con la incorporación creciente de laicos profesionales.
10. Existe un creciente interés, entre los catequistas, por su propia formación.
11. Hay apertura de la familia para que los niños reciban catequesis, por lo que ésta se convierte en la pastoral de mayor presencia en todas las parroquias y comunidades. Sin embargo, la gran mayoría de católicos no asume la catequesis como un encuentro personal con Cristo, sino como requisito para recibir el sacramento.
12. Se está realizando, aun incipientemente, el cambio de un estilo de catequesis preferentemente memorístico a uno más narrativo y vivencial.
13. La catequesis se ha centrado ordinariamente en los niños y adolescentes, sin continuidad en la etapa adulta de la vida.
14. En algunas parroquias los sacerdotes, por sus múltiples ocupaciones, delegan la dirección, animación y coordinación de la catequesis, pero descuidando el rol de moderador.
15. Aún no se da una adecuada y suficiente articulación entre Biblia, catequesis y liturgia.
16. Algunos planes de formación para catequistas no han tomado en cuenta los criterios propuestos para la catequesis por el magisterio eclesial actual (Directorio General de la Catequesis y CPV).
17. Aun cuando existe un Director Diocesano de catequesis, se carece de una estructura orgánica pastoral y formativa.
18. Hay poco conocimiento y respeto por la normativa diocesana que rige los criterios de edad e itinerarios formativos.
19. Existe una propuesta diocesana de un instrumento de trabajo que debe ser revisada, actualizada y ajustada al nuevo Directorio General de Catequesis.

SEGUNDA ETAPA: “JUZGAR”

EL ITINERARIO PEDAGÓGICO DE LOS DISCÍPULOS DE JESÚS A LA LUZ DE LA REVELACIÓN

Les anunciamos la vida eterna que está vuelta hacia el Padre y que se nos manifestó, lo que hemos visto y oído, lo que les anunciamos para que también ustedes estén en comunión con nosotros y nosotros estemos en comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo. (1 Jn 1, 2b-3).

2.1 En La Sagrada Escritura

20. En la Sagrada Escritura, Dios guía y orienta al ser humano en su mismo lenguaje, se revela a personas y pueblos a lo largo de su historia, para hacer una alianza de amor con ellos. Dios entra en la historia de la Humanidad con su Palabra, en Gen 1,3. Por Ella se realiza el acto creador, es un Dios que habla. Este pasaje expresa cómo la Palabra ilumina a toda una nación que está pasando

por un momento histórico difícil. El autor expone con profundo amor el señorío del Dios liberador y creador, que pone cada cosa en su lugar. Esta Palabra quiere animar al pueblo a confiar en Él.

21. Los capítulos 1 al 11 del libro del Génesis son textos de la fundación del Pueblo, el cual mira su pasado, su origen, para entender su presente y proyectarse al futuro. En el Contexto de composición del Gn 2 y 3, después de la alianza del Éxodo, el pueblo experimentó la fuerza Salvadora de Dios a través de su Palabra, pedagogía y acción divina. Después de su caída, les animó a la esperanza de la salvación (cf. Gn 3, 15) con la promesa de la redención, y tuvo incesante cuidado del género humano, para dar la vida eterna a todos los que buscan la salvación. El Señor que se revela en los orígenes es el Dios que da la vida: *Dijo Dios. Hagamos al hombre a imagen nuestra...* (Gn 1,26). Por tanto la Palabra es Vida, se hace presente en su pueblo y lo educa: *Ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios* (Jer 30,22). En el relato de la creación el Señor le da un precepto al hombre, *...pongo delante de ti la vida y el bien* (Gen 2, 16), lo educa, lo instruye y le dice que si sigue sus mandatos vivirá.
22. A su tiempo llamó a Abraham para hacerlo padre de un gran pueblo (cf. Gn 12, 2-3), al que después de los Patriarcas instruyó, por Moisés y por los Profetas, para que lo reconocieran Dios único, vivo y verdadero, Padre providente y justo juez, y para que esperaran al Salvador (DV 3). En el ciclo Patriarcal (cf. Gn 12 – 50) la historia del Dios de sus padres se contaba en las asambleas, en la familia, cantada y relatada de generación en generación. La Pedagogía divina en el corazón del pueblo Hebreo, era como una catequesis, un kerigma que anuncia las maravillas de Dios, sus raíces y fundadores. El Señor dijo a Abram, *sal de tu casa...* (Gen 12, 1-9), y en este caminar con Dios, escuchando su voz, su Palabra, Dios le transforma, le cambia el nombre (Abraham) y hace una alianza con él (cf. Gen 17,4-14). El autor sagrado narra las promesas de Dios y su cumplimiento. Esta acción de Dios es relatada por el ciclo de los patriarcas y queda establecida en forma de estribillo: *El Dios de Abraham, de Isaac y Jacob* (Ex 3, 6), es una redacción a manera de Credo y enseñanzas aprendidas de generación en generación, en las que el pueblo vuelve a sus memorias.
23. Yahvé es un Dios de relación, de diálogo, que se comunica, sale al encuentro, toma la iniciativa, se da a conocer, es compasivo, misericordioso y en su infinita sabiduría va educando y formando. El Señor siguió diciendo: *¡He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he escuchado el clamor que le arrancan sus opresores y conozco sus angustias! Voy a bajar para librarlo del poder de los Egipcios* (Ex 3, 7-8). El diálogo que se da en el capítulo 3 y 4 del Éxodo, cargado de simbología, dramatismo y de disposición exterior e interna (cf. Ex 3, 5), muestra la interacción entre Dios y el creyente que se acerca a escucharle y acepta su invitación y misión. Es el dinamismo de entrar en la intimidad con *Yo soy el que Soy* (Ex 3, 14). El acto liberador de Dios en el libro del Éxodo manifestado en la elección de Moisés y el acontecimiento de las plagas, llega a un punto revelador en el capítulo 12: el acontecimiento de la Pascua, y aquí se encuentra un punto clave en la enseñanza y pedagogía de la Palabra: *Este día será para ustedes memorable, en él celebrarán fiesta al Señor. Y lo harán de generación en generación como una ley perpetua* (Gn 12, 14-15). Dios pide que no se olvide y que se narren sus hazañas a las futuras generaciones.
24. Es la tradición oral, la forma en la que el pueblo narra los acontecimientos de Dios Creador, Liberador y Salvador. Se transmitía la Palabra de padres a hijos, y éstos a sus hijos y, posteriormente, se pone de manera formal en la tradición escrita. Aquí se observa la rica tradición del pueblo judío de enseñar, en la que sin duda, Dios es el gran Pedagogo y Maestro. El hombre de la cultura semita aprende, bebe de la fuente de la Palabra, la conoce, la gusta y la transmite (cf. Sal 119, 103).

25. La Alianza de Dios con los hombres, expresada en el Decálogo (cf. Ex 20), viene a ser el núcleo central del Deuteronomio. Moisés convoca a los israelitas y les dice en primer término: *Escucha, Israel...* (Dt 6,4), y el autor sagrado va desplegando el contenido de lo que debe escuchar (cf. Dt 5-6). Es por ello que en Dt 6, el autor expresa que el amor a Dios implica la escucha obediente de su Palabra, e involucra todos los aspectos, y momentos de la vida y que debe ser transmitida (aprendida, enseñada, anunciada) a todas las generaciones: *estas palabras que hoy te ordeno estarán grabadas sobre tu corazón; las inculcarás a tus hijos y hablarás de ellas cuando estés sentado en tu casa y cuando vayas de camino, al acostarte y al levantarte* (Dt 6,6-7).
26. La Palabra Divina da vida a la comunidad, la revitaliza, da esperanza, consuela y configura a la persona y a su Pueblo. Los profetas testimonian con sus vidas y con sus voces que la Palabra interpela, llama y da una misión, y exige respuesta humana: *Aquí estoy, mándame* (cf. Is 6, 8-9; Jer 1, 4-5). La Misión del profeta es anunciar y profetizar (cf. Is 7, 14; 11, 1), sus labios proclaman la Palabra, Dios le instruye (cf. Jer 1, 6-10). El profeta da palabras de fuerza de parte de Dios (cf. Is 40, 28-31); infunde valor (cf. Is 43, 1-5; Jos 1, 6-9); su boca es una espada afilada (cf. Is 49, 1-3) que expresa el contenido de la misión (cf. Is 49) y comunica la Palabra con autoridad (cf. Ez 2, 7).
27. La Palabra de Dios es viva, capaz de engendrar y generar vida: *Como baja la lluvia y la nieve del cielo, y no vuelven allá, sino que empapan la tierra, la fecundan y la hacen germinar... así será mi Palabra, que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará mi voluntad y cumplirá mi encargo* (Is 55, 10-11). La Palabra de Dios no sólo creó la tierra y sus habitantes, sino que dirige la historia de la humanidad y la explica: *Escucha, pueblo mío, mi enseñanza; inclina tu oído a los dichos de mi boca. Abriré con parábolas mi boca, proferiré enigmas del pasado. Lo que escuchamos y sabemos y que nos refirieron nuestros padres... a la edad venidera narraremos: la gloria de Yahvé y sus potencias y los prodigios que ha hecho* (Sal 78,1-4). Más aún, la Palabra es sabiduría que enseña al ser humano cómo vivir sus días aquí en la tierra: *amen la justicia los que son jueces de la tierra, tengan buenos sentimientos para con el Señor, y búsqúenle con sencillez de corazón* (Sab 1,1).
28. El Evangelio de Marcos nos centra en Jesucristo como revelación del Padre: *Comienzo del Evangelio de Jesucristo Hijo de Dios* (cf. Mc 1,1). Evangelio significa Buena Noticia que ha de ser proclamada y escuchada, especialmente a los pobres, como indica Deuterocioisías (cf. Is 58, 6; 61). El evangelista Juan va más allá en la presentación de Jesús: *Al principio existía la Palabra y la Palabra existía con Dios y la Palabra era Dios* (Jn 1,1). Jesús es la Palabra definitiva del Padre para los hombres, todo se hizo por medio de Ella... en ella estaba la vida y la vida era la luz de los hombres (cf. Jn 1,3-4). La Palabra de Dios, encarnada en la Persona de Jesús, da sentido a la existencia del creyente y del mundo y quien está unido a Ella da frutos abundantes (cf. Jn 15,5). Por medio de la Palabra el creyente tiene vida y luz para el mundo. He aquí la centralidad de la Escritura para el cristiano.
29. Lucas también deja claro en el inicio de su obra la importancia medular de la Palabra en la vida cristiana: *puesto que muchos se pusieron a compilar un relato de los sucesos que se llevaron a cabo entre nosotros, tal como nos lo transmitieron los que fueron desde el principio, testigos oculares y servidores de la Palabra, también a mí me pareció lo mejor escribírtelos en orden... para que conozcas lo bien fundado de las enseñanzas en las que has sido instruido* (Jn 1,1-4). La fe cristiana está fundamentada en hechos de Jesús, que han sido vistos y oídos, la Palabra es tan fundamental que cuenta con servidores, es decir, personas que se dedican a trabajar en pro de su conocimiento e interiorización, lo cual genera la fe.

30. Jesús anuncia y es al mismo tiempo la Buena Nueva del Reino (Mt 4, 23), de Él hablaron los profetas como lo manifiesta Felipe al Eunuco en su encuentro por el camino (cf. Hch 8, 26-35). La respuesta que da el ministro real etíope a Felipe es contundente para la transmisión de la fe en Jesucristo: *¿cómo voy a poder (entender la Escritura) si no me orienta alguien?* (Hch 8,31a). Jesús ha revelado a través de palabras y hechos la Buena Nueva, que tiene su expresión máxima en las Bienaventuranzas y todo el anuncio gozoso del Reino de Dios (cf. Mt 5-8; Lc 6), pues anuncia la liberación y salvación, pero este mensaje debe ser explicado, por eso, Jesús mismo a través de la parábola del Sembrador (cf. Mc 4, 3-8), invita al oyente a revisar sus inquietudes y a entender que para que la Palabra germine y dé, el ciento por uno, es necesario un corazón abierto.
31. Las Escrituras deben enseñarse y transmitirse, como lo hace Apolo en Éfeso, con fervor y exactitud (cf. Hch 18, 24-28); con el dinamismo de Pedro, que después de Pentecostés (cf. Hch 2) anunciaba con poder la Palabra, catequizaba y proclamaba el Kerigma (cf. Hch 1-6; 10-12; 15). El discípulo debe ser instruido en el camino del Señor (cf. Hch 18,25). Gálata 6,6 indica que existe entre los primeros cristianos un proceso de instrucción o catequístico y Jesús en Juan 7,16, indica el carácter divino de las enseñanzas de las Escrituras: *Mi enseñanza no es mía sino del que me envió*. El cristiano que enseñe la Palabra divina, debe saber que no es palabra propia, ni mensaje suyo el que transmite, sino el mensaje de Cristo. Este modelo de catequesis también encuentra su forma en el camino de Emaús: *Y empezando por Moisés, y por todos los profetas, les interpretó lo que se refería a Él en toda la Escritura* (Lc 24, 27). El corazón de toda obra evangelizadora y catequizadora, es Jesús, a Él se refiere toda la Escritura y Él ilumina la Escritura. Lucas afirma: *Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la practican* (Lc 11, 28). Desde esta afirmación podemos colocar como ejemplo de fiel escuchadora de la Palabra a María. Ella es proclamada dichosa (cf. Lc 1,48). De María se destaca también que meditando todo lo que oía de parte del Señor, lo guardaba en su corazón (cf. Lc 2,16-19).
32. En el itinerario de fe, que el discípulo debe realizar, al igual que los discípulos de Emaús, cuando lee, escucha o se le explica las Escrituras, su corazón debe arder y reconocer a Jesús en la fracción del pan, es decir, en la Eucaristía (cf. Lc 24, 29-31). Debe dejarse decir la verdad como se la dijo Jesús a la Samaritana (cf. Jn 4), escuchar a los pies del maestro (cf. Lc 10, 38-42), orando según Él nos enseña (cf. Lc 11), reconociéndole como el camino, la verdad y la vida (cf. Jn 14,6), cumpliendo su voluntad, como la gran familia de hermanos (cf. Lc 8, 19-21).
33. La Palabra de Dios tiene poder y ella genera un dinamismo interno y transformador como se afirma en la Carta a los Hebreos: *La palabra de Dios es viva, enérgica y más incisiva que cualquier espada de dos filos y penetrante hasta dividir el alma y espíritu... y capaz de juzgar pensamientos e intuiciones del corazón* (Heb 4,12). A la vez, el discípulo toma la fuerza para la predicación en esa misma energía de la Palabra y encuentra la utilidad de la misma en todo momento, así lo proclama Pablo a Timoteo: *...desde niño conoces la Sagrada Escritura, que tiene el poder de hacerte sabio para tu salvación por la fe que hay en Cristo Jesús. Todo escrito inspirado por Dios es también provechoso para enseñar, para corregir, para enderezar, para educar en la justicia, a fin de que el hombre de Dios esté perfectamente formado y bien provisto para toda clase de obras buenas* (2 Tim. 3, 15-17). El cristiano, como discípulo misionero, debe adentrarse en las Escrituras para que como nos lo pide Pedro: *estén siempre dispuestos a dar respuestas a todo el que les pida razones de su esperanza* (1Pe 3,15c).

2.2 El Itinerario de fe en los Padres de la Iglesia

34. Entre los escritos más antiguos que conservan la primitiva estructura catequética sobresale la *Didajé*, que acentúa la iniciación al bautismo y a la Eucaristía y se encuentra la importancia radical en el tema de la transmisión de la fe: *Cuidado que nadie te desvíe de este camino de la doctrina*¹. De igual forma, *Ignacio de Antioquía* expone en sus cartas la doctrina cristológica y eclesiológica, proponiendo una auténtica catequesis sobre el martirio y una iniciación a la vida espiritual cristiana. El perfil catequético, del período inmediatamente posterior, a los apóstoles viene dado por el objetivo misionero, por la necesidad de seguir completando la iniciación cristiana, por la urgencia de un cambio de vida, o conversión, y por una insistencia en la necesaria preparación de los que iban a ser bautizados. Los padres eran responsables de la educación cristiana de los niños bautizados; más tarde aparece también la figura del padrino con cargo de dar instrucción cristiana al niño. La formación de los bautizados se continúa con las lecturas y homilía de la Eucaristía y otros medios de instrucción y catequesis.
35. Desde los primeros tiempos, se ha comprendido que el Espíritu Santo, que ha impulsado a los autores del Nuevo Testamento a poner por escrito el mensaje de la salvación (cf. DV 7,18), asiste a la Iglesia continuamente para interpretar los escritos inspirados, tal es el caso de los Padres de la Iglesia. Los Padres de la Iglesia que tienen un papel importante en la formación del *canon bíblico*, tienen de modo semejante, un papel fundador en relación a la Tradición viva que sin cesar acompaña y guía la lectura y la interpretación, que la Iglesia hace de las Escrituras en el curso de la gran Tradición, la contribución particular de la exégesis patristica consiste en esto: ella ha sacado del conjunto de la Escritura las orientaciones de base que han dado forma a la doctrina de la Iglesia, y ha proporcionado una rica enseñanza teológica para la instrucción y alimentación espiritual de los fieles (La Interpretación Bíblica en la Iglesia –IBI- 31.2).
36. En este sentido, se pueden encontrar expresiones que iluminan y orientan en el caminar por las Sagradas Escrituras. San Efrén nos muestra la actitud interior con que tendríamos que acercarnos a la Biblia: *llenos de espíritu de humilde y perseverante búsqueda, con asombro ante sus maravillas y gratitud por sus enseñanzas e iluminaciones* (Cfr. *La palabra de Dios, fuente inagotable de conocimiento y de vida*, del Comentario de San Efrén, diácono, sobre el *Diatessaron* Lectura bíblica: Rm 11, 33-34; 1 Cor 2, 10).
37. El lugar habitual de la lectura bíblica es la iglesia, durante la liturgia; por eso, la interpretación propuesta es siempre de naturaleza teológica, pastoral y teologal, al servicio de las comunidades y de cada uno de los fieles. Los Padres se distinguen por el llamado *método alegórico* para hacer interpretación de la Escritura, para disipar, así, el escándalo que podrían sentir algunos cristianos y los adversarios paganos del cristianismo frente a tal o cual pasaje de Biblia. El recurso a la alegoría se inspira en la idea de que Dios dirige a su pueblo cristiano un mensaje siempre actual (IBI- 31.2). Quien no conozca las Escrituras no llegará a conocer a Cristo en plenitud, así lo muestra San Jerónimo: *ignorar la Escritura es ignorar a Cristo. ¿Cómo es posible vivir sin las ciencias de las Escrituras, a través de las cuales se aprende a conocer al mismo Cristo, que es la vida de los creyentes?* Además, el recorrido por la revelación Divina debe hacerse de la mano de la Iglesia y de la tradición: *haz de saber que no puedes entrar en la Sagrada escritura sin una guía que te presente y te muestre el sendero* (San Jerónimo).

¹ *Didajé*, Cap. 6, #1

38. En la Edad Media y Moderna se sistematiza la catequesis en la enseñanza de las escuelas y los templos parroquiales y surge el catecismo, como compendio doctrinal, restándole importancia a la Palabra de Dios.

2.3 Itinerario Bíblico Catequético en el Magisterio de la Iglesia

39. La centralidad de la Sagrada Escritura en la vida y misión de la Iglesia y la correcta interpretación de la Palabra de Dios² es la razón por la cual el Magisterio de la Iglesia Católica ha tomado posición más de una vez con importantes documentos. Primeramente León XIII, con la encíclica *Providentissimus Deus* (1893) ha señalado algunas directrices para la exégesis bíblica. Cincuenta años más tarde, Pío XII, en la Encíclica *Divino Afflante Spiritu*, sobre el fundamento del trabajo de grandes exégetas católicos, animaba positivamente a hacer fructificar los métodos modernos para la comprensión de la Biblia. La Constitución Dogmática del Concilio Vaticano II, *Dei Verbum*, del 18 de noviembre de 1965, sobre la divina revelación, retomó todas estas enseñanzas, y nos ha dejado una síntesis entre las perspectivas permanentes de la Teología de los Padres y los nuevos logros metodológicos de la era moderna, que continúa siendo vigente.

40. A partir de las enseñanzas de la *Constitución Dei Verbum*, el Magisterio se ha enriquecido con las reflexiones aportadas por la Pontificia Comisión Bíblica, particularmente, resalta el documento emanado en 1993, *La Interpretación de la Biblia en la Iglesia*. Así mismo, la Carta Encíclica *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI y la Exhortación Apostólica Postsinodal *Verbum Domini* de Benedicto XVI. A nivel de documentos eclesiales latinoamericanos destacan los aportes del Concilio Plenario de Venezuela y el de Aparecida por ser los más recientes y cercanos a nuestra realidad.

41. De los documentos mencionados destacamos los siguientes aspectos, que pretenden servir de guía en el estudio de los temas bíblico y catequético:

a) *La Sagrada Tradición y la Sagrada Escritura constituyen un solo depósito sagrado de la Palabra de Dios, encomendado a la Iglesia, al que se adhiere todo el pueblo santo unido a sus pastores, y así persevera constantemente en la doctrina de los apóstoles...* (DV 10; 21). Las Escrituras han ocupado una posición de primer plano en todos los momentos importantes de renovación en la vida de la Iglesia, desde el movimiento monástico de los primeros siglos hasta la época reciente del Concilio Vaticano II.

b) *La función de interpretar auténticamente la Palabra de Dios, transmitida por la Escritura o por la Tradición, sólo ha sido confiada al magisterio vivo de la Iglesia, cuya autoridad se ejerce en nombre de Jesucristo* (DV 10). Así pues, en último término, es el Magisterio quien tiene la misión de garantizar la auténtica interpretación, y de indicar, cuando sea necesario, que tal o cual interpretación particular es incompatible con el Evangelio auténtico.

42. Todos los miembros de la Iglesia tienen un papel importante en la interpretación de las Escrituras. En el ejercicio de su ministerio pastoral, los obispos, en cuanto sucesores de los apóstoles, son los primeros testigos y garantes de la tradición viva en la cual las Escrituras son interpretadas en cada

²La Segunda carta de Pedro declara que "ninguna profecía de la Escritura puede ser interpretada por cuenta propia" (2 Pe 1,20), y observa, por otra parte, que las cartas del apóstol Pablo contienen "algunos puntos difíciles de comprender, que los que carecen de instrucción y firmeza interpretan erróneamente, como hacen con el resto de las Escrituras, acarreándose así su propia perdición" (2 Pe 3,16).

época (cf. DV, 9; cfr. LG 25). Los sacerdotes tienen como primera obligación la proclamación de la Palabra (cf. *Presbyterorum Ordinis*, 4; IBI 33). Ellos como presidentes de la comunidad eucarística y educadores de la fe, tienen como tarea principal, no simplemente enseñar, sino ayudar a los fieles a comprender y discernir lo que la Palabra de Dios les dice al corazón cuando escuchan y meditan las Escrituras (Cf. *Evangelii Nuntiandi*, 57-58).

43. El Espíritu también ha sido dado, ciertamente, a los cristianos individualmente, de modo que puedan arder sus corazones dentro de ellos (cfr. Lc 24,32), cuando estudian en actitud orante las Escrituras, en el contexto de su vida personal (DV, 22; 25). Este tipo de lectura, hay que notar, no es nunca completamente privado, ya que el creyente lee e interpreta siempre la Escritura, en la fe de la Iglesia y aporta a la comunidad el fruto de su lectura, para enriquecer la fe común. En tal sentido las palabras iluminadoras de San Jerónimo afirma: *Porque el desconocimiento de las Escrituras es desconocimiento de Cristo*.
44. La *Dei Verbum* expresa la naturaleza divina de la Escritura y la centralidad de Cristo en la Revelación de la siguiente manera: *Quiso Dios en su bondad y sabiduría revelarse a sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad (cf. Ef 1, 9), mediante el cual los hombres, por medio de Cristo, Verbo encarnado, tienen acceso al Padre en el Espíritu Santo y se hacen consortes de la naturaleza divina (cf. Ef 2, 18; 1 Pe 1, 4). Así pues, por esta revelación, Dios invisible habla a los hombres como amigos (cf. Ex 33, 11; Jn.15, 14-15) y trata con ellos (cf. Bar 3, 38), para invitarlos y recibirlos a la comunión con El (DV, 2)*.
45. La revelación hay que recibirla con fe: cuando Dios revela hay que prestarle *la obediencia de la fe* (Rm 16, 26; cf. Rm 1,5; 2 Cor 10, 5-6), por la que el hombre se entrega libre y totalmente a Dios, prestando *a Dios revelador el homenaje del entendimiento y de la voluntad* y asintiendo voluntariamente a la revelación hecha por Él. Para profesar esta fe, necesitamos la gracia de Dios que previene y ayuda, y los auxilios internos del Espíritu Santo (DV, 5).
46. Las verdades reveladas por Dios, que se contienen y manifiestan en la Sagrada Escritura, se consignaron por inspiración del Espíritu Santo. La Santa Madre Iglesia, según la fe apostólica, tiene por santos y canónicos los libros enteros del Antiguo y del Nuevo Testamento (cf. DV, 11). Dios, pues, inspirador y autor de ambos Testamentos, dispuso las cosas tan sabiamente, que el Nuevo Testamento está latente en el Antiguo y el Antiguo está patente en el Nuevo (DV, 16).
47. El Concilio Plenario de Venezuela a propósito de la Palabra de Dios y catequesis, hace referencia clara y precisa de una catequesis permanente, que incluya un estudio de la Sagrada Escritura y lectura orante de la Biblia, lectura cristiana de los acontecimientos sociales, económicos y políticos, a la luz de la Palabra de Dios y una constante catequesis bíblica. Es por ello que en los numerales 65 y 66 (PPEV) expone con toda claridad lo siguiente: *La catequesis es el resonar de la Palabra de Dios mediante la voz del catequista*. En tal sentido en el Plan Trienal 2012-2015 se propone la Iglesia Venezolana, a la luz del CPV: acompañar los procesos de animación Bíblica de la Pastoral a fin de hacer de la Sagrada Escritura el alma de toda la pastoral de la Iglesia en Venezuela.
48. En el *Documento de Aparecida* (DA), la cuestión bíblica aparece muy específicamente en el capítulo 6 al hablar del Itinerario Formativo de los Discípulos y Misioneros, y más precisamente, al plantear los lugares del encuentro con Jesucristo (DA 247-249). Entre los lugares de encuentro, citados por el *Documento de Aparecida* se cuentan: *una comunidad viva en la fe y en el amor* (DA 256) y de un modo especial en *los pobres, afligidos y enfermos* (DA 257). El que se citen estos

lugares como teológicos, es especialmente importante y significativo para la Lectura Comunitaria de la Biblia (LCB), pues ésta tiene como principios fundamentales la afirmación del encuentro de la comunidad con Dios que manifiesta –habla– en el texto bíblico, su proyecto salvífico, formando comunidad e Iglesia. Expresa este documento lo siguiente: *Encontramos a Jesús en la Sagrada Escritura, leída en la Iglesia. La Sagrada Escritura, “Palabra de Dios escrita por inspiración del Espíritu Santo”, es, con la Tradición, fuente de vida para la Iglesia y alma de la acción Evangelizadora. Desconocer la Escritura es desconocer a Jesucristo y renunciar a anunciarlo (Aparecida, 247).*

49. La importancia de la Pastoral Bíblica (DA 248), entendida como Animación Bíblica de la Pastoral es escuela de interpretación, de comunión con Jesús y de evangelización inculturada, y puede realizar un camino de auténtica conversión y renovada comunión y solidaridad (EA, 12). Ello implica la responsabilidad y exigencia por parte de los obispos, presbíteros, diáconos y ministros laicos de la Palabra, un acercamiento a la Sagrada Escritura, no sólo intelectual e instrumental, sino con un corazón hambriento de la Palabra del Señor (Am 8,11).
50. La *Lectio divina* es una lectura, individual o comunitaria, de un pasaje de la Escritura, acogida como Palabra de Dios, y que se desarrolla bajo la moción del Espíritu en meditación, oración y contemplación. La preocupación de una lectura regular, más aún, cotidiana, de la Escritura, corresponde a una antigua práctica en la Iglesia. La insistencia sobre la *Lectio divina* bajo este doble aspecto, individual y comunitario, ha vuelto a ser actual. La finalidad pretendida es suscitar y alimentar un *amor efectivo y constante* a la Sagrada Escritura, fuente de vida interior y de fecundidad apostólica, favorecer también una mejor comprensión de la liturgia y asegurar a la Biblia un lugar más importante en los estudios teológicos y en la oración.
51. El recurso frecuente de la Biblia en el ministerio pastoral toma diversas formas, siguiendo el género de hermenéutica, del cual se sirven los pastores y que pueden comprender los fieles. Se pueden distinguir tres situaciones principales: la catequesis, la predicación, y el apostolado bíblico (Interpretación Bíblica en la Iglesia –IBI–, 45 3; DV 24; VD 75). La explicación de los textos bíblicos durante la homilía debe ser más esclarecedoras para la fe y más estimulantes para el progreso de la vida cristiana, comunitaria o personal; es necesario hacer obra de actualización e inculturación (IBI 45 3).
52. El apostolado bíblico tiene como objetivo suscitar y sostener numerosas iniciativas: formación de grupos bíblicos, grupos de *Lectio Divina*, artículos, conferencias sobre la Biblia, semanas bíblicas, etc. (IBI 45 3; VD 73).
53. *El estudio de las Sagradas Escrituras ha de ser como el alma de la teología.* La eficacia pastoral de la acción de la Iglesia y de la vida espiritual de los fieles depende en gran parte de la fecunda relación entre exégesis y teología (cf. *Verbum Domini* 31). Al considerar la Iglesia como *casa de la Palabra*, se ha de prestar atención ante todo a la Sagrada Liturgia (VD 52; *Sacrosantum Concilium*, 7).
54. *La liturgia de la Palabra es un elemento decisivo en la celebración de cada sacramento de la Iglesia* (VD 53); además, la íntima unidad entre Palabra y Eucaristía está arraigada en el testimonio bíblico (cf. *Jn* 6; *Lc*24), confirmada por los Padres de la Iglesia y reafirmada por el Concilio Vaticano II (VD 54).
55. La Exhortación Apostólica *Verbum Domini* es abundante en propuestas acerca de la necesidad y utilidad de la Palabra de Dios en ámbitos diversos como: compromiso por la justicia en la

sociedad, anuncio de la Palabra de Dios, reconciliación y paz entre los pueblos, la caridad efectiva, los jóvenes, emigrantes, lo que sufren, los pobres, los medios de comunicación social, la escuela y la universidad, entre otras (cf. VD 100-111).

56. El Concilio Vaticano II habla de la catequesis en casi todo su contenido, agrupándola según las necesidades y tareas dentro del misterio de la Iglesia. La naturaleza de la catequesis se expresa para que *la fe ilustrada por la doctrina, se torne viva, explícita y activa (Christus Dominus, 14)*. Su necesidad en la preparación para la celebración de los sacramentos es primordial; por ello, *iniciense los catecúmenos convenientemente en el misterio de la salvación, en la práctica de las costumbres evangélicas y en los ritos sagrados que han de celebrarse en tiempos sucesivos, y sean introducidos en la vida de la fe, de la liturgia y de la caridad del pueblo de Dios (Ad Gentes, 14)*.
57. Todo esto para responder a las necesidades del mundo actual y examinar a las grandes interrogantes del hombre de hoy; en otras palabras, es una tarea urgente que se *expongan la doctrina cristiana de manera acomodada a las necesidades de los tiempos, es decir, que responda a las dificultades y problemas que agobian y angustian a los hombres, y miren también por esa misma doctrina, enseñando a los fieles a defenderla y propagarla (Christus Domini 13)*.
58. San Juan Pablo II, en la *Catechesi Tradendae*, recoge la experiencia de la Iglesia y la expresa en el cristocentrismo que debe caracterizar la misma acción de la catequesis: *el cristocentrismo significa también que, a través de ella se transmite no la propia doctrina o la de otro maestro, sino la enseñanza de Jesucristo, la Verdad que Él comunica o, más exactamente, la Verdad que Él es (Catechesi Tradendae, 6)*.
59. La Iglesia siempre ha tenido claro que la catequesis es su tarea primordial y deber sagrado, asegurándole a los bautizados su derecho de ser instruidos en los misterios del Señor y en la educación cristiana que extienda la labor evangelizadora confiada por Cristo y que ayude a la catequesis a *hacer crecer, a nivel de conocimiento y de vida, el germen de la fe sembrado por el Espíritu Santo con el primer anuncio y transmitido eficazmente a través del bautismo (Catechesi Tradendae, 20)*.
60. La Constitución Apostólica *Fidei Depositum* (11 de octubre de 1992) aclara que el Catecismo de la Iglesia Católica será un instrumento válido y legítimo, una norma segura para la enseñanza de la fe católica y que éste *ha de presentar lo nuevo y lo viejo, dado que la fe es siempre la misma y, a la vez, es fuente de luces siempre nuevas (Constitución Apostólica Fidei Depositum, 3)*.
61. Para el *Directorio General de la Catequesis* (1997), la evangelización es sinónimo del conjunto de la acción de la Iglesia. Por ello, las *tareas de la catequesis* serán el desarrollo o cultivo de las dimensiones internas de la fe, para que esta sea *conocida, celebrada, vivida y orada (Directorio General de la Catequesis, 84)*, y junto a ellas, la enseñanza a compartir su fe, primero con los hermanos creyentes, viviéndola en comunidad y luego anunciándola, con palabras y obras, en medio del mundo.
62. La Iglesia Latinoamericana ha desarrollado una documentación rica en experiencia catequética que ha promovido la fe en los diferentes campos de la misión en el continente. Desde Medellín hasta Aparecida se han generado documentos e iniciativas en los que se resalta la importancia de la comunidad como fuente, lugar y meta de la catequesis (cf. *Primera Semana Latinoamericana de la Catequesis*).

63. En Concilio Plenario de Venezuela en su cuarto documento afirma que: *La catequesis es la acción eclesial que trata de fundamentar la fe de todo cristiano. No trata sólo de preparar para recibir un sacramento, sino de acompañar al creyente en el crecimiento de su fe hasta llegar a la madurez. No es una mera enseñanza, sino un aprendizaje, un noviciado que inicia a la totalidad de la vida cristiana. Sin ella no se sostiene ni se desarrolla la vida cristiana* (CAT, 3).
64. Aparecida no posee un capítulo específico sobre la catequesis, tan sólo el capítulo VI hace referencia cuando se habla de la formación del discípulo. Aquí se habla sobre todo del proceso de iniciación cristiana y dentro de ella se ubica la catequesis. *Aparecida* hace una distinción y al mismo tiempo una íntima relación entre iniciación cristiana y catequesis permanente (Cf. *Aparecida*, 278). Esta conferencia recoge la experiencia misma de la Iglesia en el tema de catequesis, nutriéndola de cercanía y paciencia en la predicación del Evangelio. Al respecto se visualiza que *la catequesis no debe ser sólo ocasional, reducida a los momentos previos a los Sacramentos o a la iniciación cristiana, sino más bien “un itinerario catequético permanente* (*Aparecida*, 298).

PAUTAS PARA EL ACTUAR

1. ¿Qué desafíos y estrategias sugiere para que la catequesis parroquial deje de ser un momento puntual y pase a ser itinerario de vida cristiana?
2. ¿Cómo motivar y propiciar en las comunidades parroquiales el estudio de la Palabra de Dios que lleve a un encuentro personal y comunitario con Cristo?
3. ¿Cuáles criterios y cuáles medios considera necesarios para la formación de los catequistas y para la renovación global de la catequesis?
4. ¿Cuáles criterios y cuáles medios propone para la catequesis de adultos?
5. Después de haber realizado el estudio de este tema: ¿considera usted que hace falta algún otro elemento como desafío para favorecer la renovación pastoral bíblica y catequética?